

CONCIENCIAS SOCIOPOLÍTICAS

EN EL DEVENIR CONFLICTIVO
DE LA SOCIEDAD
LATINOAMERICANA



DRA. CYNTHIA CASTRO
LIC. GERARDO CRISTIAN VIVERS

Dra. CYNTHIA CASTRO y
Lic. GERARDO CRISTIAN VIVERS

CONCIENCIAS SOCIOPOLÍTICAS

EN EL DEVENIR CONFLICTIVO DE LA
SOCIEDAD LATINOAMERICANA

CAPÍTULO I

DE LA FILOSOFÍA DE LA CONCIENCIA

*La conciencia es la presencia de Dios en el
hombre.*

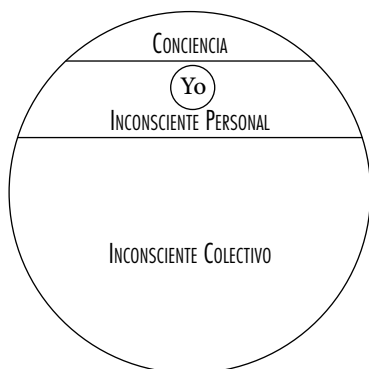
VÍCTOR HUGO

Después de la separación con Freud, Jung decidió nombrar como *psicología analítica* al conjunto de sus ideas, teorías, conocimiento; es decir, a su doctrina, pues buscaba marcar con suficiencia los límites de su trabajo con el de Freud; ello englobaba los estudios sobre la conciencia y, en específico, el inconsciente colectivo.¹ Su objeto de análisis estaba centrado en el espíritu-alma y en la psique, a la cual, inicialmente, dividió en dos: inconsciente y consciente.

Conforme Jung se adentraba en su investigación, pudo descubrir más cuestiones con respecto a la psique, tal como lo muestra el gráfico 1. Modelo jungueano de la psique, pues el psicoanalista se decidió por fragmentarla, para un mejor estudio, en tres niveles:

1. Cfr. Mateo V. Mankeliunas, «Psicología analítica de C. G. Jung. Objeto, método y relaciones con otras disciplinas», en *Revista de Psicología*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1961.

GRAFICO 1. MODELO JUNGUIANO DE LA PSIQUE



Fuente: Alonso, 2004.²

Se puede representar topológicamente el modelo junguiano de la psique como una estructura circular compuesta por tres partes, una pequeña sección es la conciencia, una segunda capa más grande es el inconsciente personal, y luego está una inmensa porción que constituye el inconsciente colectivo. El *yo* está situado en los límites entre la conciencia y el inconsciente personal. Según su teoría, este último estaría conformado por los complejos mientras que el inconsciente colectivo lo estaría por los arquetipos. Entre los complejos y los arquetipos, Jung siempre vio una relación funcional muy estrecha, pues concebía los complejos como «personificaciones» de los arquetipos.³

2. Juan Carlos Alonso, «La psicología analítica de Jung y sus aportes a la psicoterapia», en *Universitas Psychologica*, vol. 3, núm. 1, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2004.

3. Alonso, *ibid.*, p. 59.

De aquí que la persona preocupada por el papel de la conciencia personal con respecto a una extendida, o sea, social, debe, en lo posible, entrar, aunque sea superficialmente, en el proceso denominado por Carl G. Jung como *selbst*⁴ o *conciencia total*. Dicho concepto nace del choque entre las esferas del *yo* (la conciencia) y la universalidad de dicha personalidad del *yo* (inconciencia). El *selbst* se configura de esta manera como centro rector de la totalidad del hombre; así, el yo individual y consciente vendría a representar el microcosmos dentro del yo universal o *selbst*.⁵

También Jung se refiere a lo anterior por medio de una participación mística, que es el resultado de una empatía con respecto a un sentimiento de características populares o extendido a un conjunto de personas, el inconsciente colectivo. Dicha participación mística sería algo así como una sensibilidad personal extendida o ampliada a un nivel general; lo anterior es igual a entender una realidad que afecta a un determinado grupo de personas, sin importar su condición social, y apunta hacia un saber espiritual sobre las características asociadas al interés o a las necesidades del grupo humano:

Jung derivó su teoría del inconsciente colectivo de fenómenos psicológicos que encontró en la psique de sus pacientes, los cuales no podían ser explicados con base en la experiencia personal, fruto del olvido o de la represión. Descubrió además que varios de estos contenidos guardaban similitudes

4. Es definido por Carl Jung como el arquetipo central del inconsciente colectivo, el arquetipo de la jerarquía; es decir, la totalidad el hombre. El sí-mismo es una unión de los opuestos (por excelencia). Representa el fin último del proceso de individuación.

5. Mankeliunas, *op. cit.*, p. 124.

con temas mitológicos y religiosos del pasado cultural de los pueblos, sin que hubiera una referencia individual que los explicara. Eso lo llevó a pensar que se trataba de la influencia de componentes colectivos que podían manifestarse de manera simbólica en eventos especialmente intensos de la vida de los individuos.⁶

Ahora bien, la integración de este sentimiento a una totalidad procede, según Jung, de una cuestión biológica. Nuestro cerebro está dividido en dos hemisferios, ello lo respaldan estudios de índole científica, pues han prácticamente demostrado que nuestra lógica o razonamiento proviene del hemisferio izquierdo.

De acuerdo con los especialistas en neurología,⁷ a pesar de que ambos hemisferios son vitales, cada uno cuenta con un listado específico de funciones por cumplir: el derecho usualmente se encarga de asuntos relacionados con movilidad, espacialidad y su síntesis, mientras el izquierdo analiza los aspectos temporales, además de ser el responsable del manejo, procesamiento del lenguaje y los códigos fonéticos o simbólicos. Por ello, cuando llegan a existir lesiones, traumas o accidentes en el hemisferio izquierdo, el sujeto tiende a quedar lisiado con mayor gravedad que cuando ocurren en el derecho.

No es extraño para el lector versado en la obra del filósofo Emmanuel Kant que lo anterior se corresponde con el llamado *a-priori* interno, el tiempo. Dicho *a-priori* inherente al hombre es el guardián de lo que entendemos que significa

6. Alonso, *op. cit.*, p. 60.

7. Véase Holguer Romero Urréa, «El dominio de los hemisferios cerebrales», en *Ciencia UNEMI*, Ecuador, 2010.

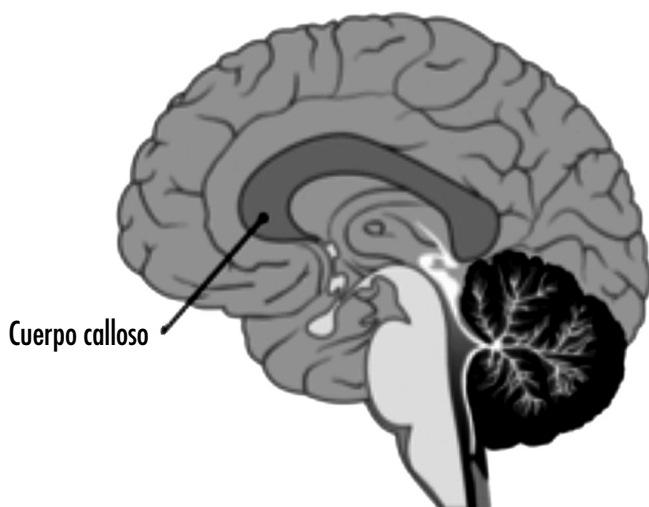
causalidad en lógica: la acción previa en el tiempo justifica el efecto posterior:

La causalidad, a fin de cuentas, se trata de un mero hábito psicológico, una extrapolación que radica en una inducción generada por la acumulación de experiencia anterior. [...] La naturaleza de este hábito, en términos estrictos, no es *necesaria*, pero sí automática. El hábito o costumbre de relacionar causalmente dos objetos de la experiencia no es un proceso reflexivo, sino espontáneo, por lo cual *tendemos* a establecer la relación de causalidad como necesaria e independiente de nuestros propios procesos mentales.⁸

Los trabajos de los neurólogos Wernicke y Broca justifican de manera contundente lo anterior. El hemisferio derecho, también según Kant, es el responsable del arquetipo o *a-priori* espacio, y los dos hemisferios constituyen nuestra conciencia y de alguna manera decodifican e interpretan el mundo que los rodea.

Lograr que los dos hemisferios funcionen de una manera correlativa es a nivel biológico responsabilidad del puente calloso. Este cuerpo calloso, o puente, es anatómicamente el mediador de la conexión entre los hemisferios.

8. Rosemary Bruna Ramírez, *El concepto de causalidad como juicio sintético a priori frente a la inducción: La respuesta de Kant a Hume*, Universidad de Chile/CONICYT, Chile, p. 18, s/a. [Las cursivas son de la autora].



Fuente: *Ilustración Neurociencias: Cuerpo calloso*, Asociación Educar, 2019.⁹

A pesar de su tamaño, anatómicamente hablando, el puente calloso desempeña uno de los roles clave para el correcto accionar del cerebro, pues:

La transferencia interhemisférica (IHT, por sus siglas en inglés) se destaca como la principal función del cuerpo calloso. Gracias a este sistema evolutivo los dos hemisferios pueden funcionar en diversas ocasiones contextuales como un único mecanismo conjunto o como dos mecanismos (los dos hemisferios). Esto le confiere a la especie humana la virtud de manejar de manera simultánea áreas tan diferentes como lo serían las artes y humanidades con respecto a las ingenierías y ciencias exactas, haciendo que gracias a esa serie de fibras nerviosas que interconectan nuestros hemisferios, la riqueza social, cultural, artística, científica, tecnológica y

9. Nicolás Parra Bolaños, *Ilustración Neurociencias: Cuerpo calloso*, Asociación Educar, 2019. Disponible en: <<https://asociacioneducar.com/cuerpo-callosa>>

creativa del ser humano sea de combinaciones y permutaciones prácticamente infinitas.¹⁰

No solamente el espacio como *a-priori* externo está ubicado en el hemisferio derecho, también el sentimiento, el afecto, lo conocido como amor, se encuentran allí.

De lo anterior se deduce que un buen funcionamiento del hemisferio izquierdo, atento a la lógica, pero que excluya el derecho, haría del ser humano una especie de robot. Lo anterior implica una conducta prácticamente ausente de sentido y sensibilidad en una persona con tales características. Sería algo así como responder en forma lógica y biológica a un suceso con una reacción apropiada en la anatomía, pero distanciada de una emoción e incluso de un propósito; es decir, el individuo no poseería un sentido teleológico o finalista de su proceder.

También puede entenderse, tanto en el nivel del lenguaje como en el proceder o actuar, que el hemisferio izquierdo es responsable de una sintaxis que involucra la expresión lógica del lenguaje, mientras que en el derecho estaría, en muy buena medida, lo que entendemos por semántica o significado de una frase, así como también el sentido de relación; relación que nos conecta a nivel afectivo con el resto de la humanidad. Lo anterior lo sintetiza, de manera notable, la expresión del Dalai Lama: «Meditar es entrar en la no-conciencia con la conciencia».

La tabla que se muestra a continuación sintetiza con claridad la responsabilidad (funciones) individual y compartida por cada uno de los hemisferios cerebrales, además de manifestar el tipo de cualidades por desarrollar en el ser humano y su importancia para la correcta evolución de las capacidades innatas del individuo.

10. Parra Bolaños, *ibid.*, s/p.

EL DOMINIO DE LOS HEMISFERIOS CEREBRALES			
HEMISFERIO DERECHO Lenguaje no verbal		HEMISFERIO IZQUIERDO Lenguaje verbal	
Maneja el lado izquierdo del cuerpo. Piensa y recuerda mediante imágenes. Significados, interpretaciones, basados en experiencias y vivencias, elabora conceptos, da origen al significado del objeto.		Organiza el lado derecho del cuerpo. Usa signos, símbolos, letras, números, palabras para nombrar, describir y definir. Da origen al significante del objeto	
RASGOS DE PERSONALIDAD EN EL DOMINIO		RASGOS DE PERSONALIDAD EN EL DOMINIO	
• Sintético • Descriptivo • Analógico • Espacial • Apasionado • Imaginativo • Novedoso • Holístico • Musical • Intuitivo, desarrollado en la mujer en mayor proporción • Visionario	• Sintético • Metafórico • Espontáneo • Orientado a colores/olores • Apasionado • Imaginativo • Novedoso	• Abstracto • Lógico numérico • Toma el mundo en símbolos • Toma concepto • Analítico • Temporal • Disciplinado • Objetivo • Lineal	• Regulador, normativo • Ordenado, secuencial • Comprende causa-efecto • Organizado • Reminisencias

Fuente: Romero Urréa, 2010.¹¹

Por esto, podemos decir que, si bien existe una posible ampliación de la conciencia obtenida a través de drogas o alucinógenos, no es este el camino correcto ni el mejor por transitar para conseguir el acceso a ella, pues, en tal caso, nuestra participación mística, desde Jung, que significa entrar en la *no-conciencia*, pero sin conciencia, se traduciría en una patología conducente hasta la esquizofrenia con un punto final, la locura.

11. Romero Urréa, *op. cit.*

Para Jung, era esencial desprenderse de los métodos canónicos en cuanto a la trata y búsqueda de la cura psicoanalítica de sus pacientes, por eso tampoco fue muy partidario del camino de las drogas o los alucinógenos para inducir la puerta de entrada hacia el inconsciente. Él prefería enfocarse en los sueños, en encontrar el lazo de la sana comunicación con las vivencias trascendentales de los sujetos analizados y en los mecanismos que accionaban el desbloqueo de obstáculos mentales para llegar a las memorias colectivas. Por ello,

Jung afirmaba que no existía ninguna terapéutica que fuera válida para todos los individuos, por lo cual procuraba prescindir de toda teoría aprendida sobre las neurosis al entrar en contacto con un paciente, para dejar que fuera la experiencia la que dictara el camino terapéutico a seguir. Esto prevenía contra los procedimientos estereotipados (Jung, 1935). Además, lo importante es intentar comprender en cada caso individual, a través de los sueños, las tendencias curativas del individuo a fin de activarlas mediante una participación consciente y ayudar a que orienten la autocuración. (Jung, 1968)¹²

En definitiva, ampliar la conciencia es importante, pero de manera natural, la meditación es una posibilidad. Esta antigua practica oriental determina un grado de conocimiento superior que puede entenderse como sabiduría. De esto se infiere que la sabiduría consiste fundamentalmente en un aumento de nuestra conciencia, y esta conduciría a lo que Jung denominó *selbst*, lo cual representa para los orientales una escala de conocimiento superior, análoga con la sabiduría.

12. Alonso, *op. cit.*, p. 60.

A pesar de lo anterior, es preciso comprender bien que el *selbst* engloba en sí tanto el estado consciente como el inconsciente, pues es la totalidad de la humanidad, una especie de sinónimo del inconsciente colectivo, pero mucho más asequible con el ser íntimo; en cambio, la sabiduría es una cualidad que proviene del exterior, es más bien una característica, un reconocimiento social nacido del cúmulo de experiencias milenarias funcionales para cierta civilización en un determinado tiempo:

Aunque este concepto psicológico es muy claro, sin embargo, el mismo C. G. Jung afirma que el *Selbst* está envuelto en la tiniebla metafísica porque el mismo concepto *Selbst* es un concepto limítrofe (*Grenzbegriff*), mismo que la “cosa en sí” (*Ding an sich*). Por consiguiente, se hace imposible definir los límites del *Selbst*, ni describir todo su contenido; por eso sería un error identificar el *Selbst* con el concepto de la psique individual, porque el contenido del *Selbst* es sin límites e indeterminable.¹³

Lograr esta ampliación de la conciencia es una actitud que nos hace responsables de una auténtica espiritualidad compartida con la humanidad.

Este sentimiento se traduce en una empatía, la cual implica la resonancia de cada uno de nosotros con el mundo entero. Decía Jung¹⁴ que el camino hacia el *selbst* conlleva la edificación del sí mismo y, por tanto, resulta imprescindible hacerse con el inconsciente colectivo (todos sus arquetipos) para tener asegurado el pase hasta la conciencia totalitaria.

13. Mankeliunas, *op. cit.*, p. 125.

14. Cfr. Mankeliunas, *op. cit.*

Acceder a ella no es tarea fácil; en la mayoría de los casos, el sendero a seguir estaría determinado por circunstancias tanto de nuestra educación como del medio social al cual pertenecemos, o las enseñanzas recibidas de padres y/o personas significativas, figuras de autoridad, simbólicas, que entraron en nuestro universo y, de alguna manera, fueron importantes para nuestra formación educativa:

En el proceso de la asimilación del Selbst pueden darse dos posibilidades: o el Yo es asimilado plenamente por el Selbst, y en este caso ocurre una catástrofe en el desarrollo de la personalidad; o el Selbst es asimilado plenamente por el Yo, lo cual permite que se afirme la *personalidad del Yo* y del mundo consciente.¹⁵

Tomar al *selbst* como eje único condicional de los procesos que se ejecutan en lo profundo de la mente se traduciría en un error, pues más bien debe ser visto igual a un cuasiarquetipo, en donde se puede vaciar la generalidad de lo que cada sujeto va aportando a las sociedades en las cuales se desenvuelve o desarrolla a lo largo de su existencia en el mundo.

En definitiva, suponiendo que la parte genética tenga escasa influencia o ninguna en la creación de este sentimiento de solidaridad denominado *empatía*, estamos un poco expuestos ante un proceso contingente o aleatorio, el cual puede o no llevarnos a una madurez de conciencia que solo se obtiene con la totalidad de la misma; en ella está incluida la emoción identificada como amor en un sentido fraternal, universal, esto es, extendido a la humanidad.

15. *Ibid.*, p. 125.